

ANTIINMIGRACIONISMO MESOCRÁTICO*

BALDOMERO ESTRADA**

ANTECEDENTES

Durante el Gobierno de J. M. Balmaceda se inició una política migratoria que significó un vuelco importante en relación a la que se estaba desarrollando hasta el momento¹. Por un lado se terminó con la traida de colonos para orientar todo el movimiento hacia los centros urbanos, pensando en atraer obreros especializados, artesanos y pequeños industriales. Por otro, hubo un aumento en el número de inmigrantes, significativo en comparación a lo logrado hasta la fecha. Entre 1887 y 1891 ingresaron más de 24.000 migrantes; durante el quinquenio anterior sólo lo habían hecho 5.200 colonos. La llegada masiva de foráneos a Santiago provocó de inmediato reacciones de parte de la prensa. Como bien sabemos, los periódicos de la época, en su mayoría, estaban claramente identificados con determinadas corrientes políticas, de tal manera que aquellos que apoyaban al gobierno se mostraban partidarios de la venida de migrantes; en cambio aquellos que se identificaban con la oposición, eran contrarios al ingreso de migrantes. Entre estos últimos sobresalió el diario *La Unión de Valparaíso* que estaba muy ligado a la Iglesia Católica. Para el matutino porteño los resultados de la inmigración artificial habían sido "deplorables". Consideraba que no se justificaban tan crecidos gastos para traer trabajadores extranjeros en razón de la emigración de chilenos hacia Argentina y la cuestionable calidad de los migrantes: "Ni los peligros morales ni los contagios materiales que estamos internando con cada cargamento humano, elegido sin examen ni acierto, han podido convencer a los defensores del costoso y desdichado ensayo de que Chile no está preparado para estas operaciones, sino que, al contrario, se encuentra en condiciones de no poder continuarla, sin gravísimo daño"².

Uno de los principales argumentos utilizados por *La Unión* se refería a la introducción de enfermedades de alto riesgo para la población. Al respecto se señalaba que el Consejo Superior de Higiene comisionó a una junta especial de médicos para que estudiara la situación sanitaria en que ingresaban los

*Este artículo corresponde a una parte de los resultados del proyecto de investigación Fondecyt N° 1971035.

**Profesor en la Universidad Católica de Valparaíso.

¹Estrada, B., "La política migratoria del Gobierno de Balmaceda", en: Luis Ortega (editor), *La Guerra Civil de 1891, 100 años después*. Santiago, USACH, Editorial Universitaria, 1993.

²*La Unión*, Valparaíso 18 de octubre de 1890.

inmigrantes, por cuanto se temía la "introducción de enfermedades desconocidas, por medio de estos huéspedes enviados a destajo y sin selección alguna". De acuerdo al periódico, la comisión habría emitido un alarmante informe que confirmaba que junto con los inmigrantes habían llegado a Chile diversas y graves enfermedades contagiosas antes desconocidas en nuestro medio. Específicamente señalaba que habría pruebas de haberse introducido la lepra, citando las declaraciones de un médico de apellido Froemel, que había trabajado el tema³.

En verdad, para el mencionado matutino cualquier enfermedad que aparecía debía explicarse en razón de la llegada de los inmigrantes. Es así como se asegura que se había manifestado una enfermedad contagiosa que se contraía en las peluquerías "y que por ser también desconocida antes en Chile, es lógico cargar a cuenta de la inmigración", sobre todo si se sabía que muchos inmigrantes ejercían el oficio de peluqueros⁴.

Sin embargo, las acusaciones no se detenían en aquellos aspectos referentes a la salud, ya que además se afirmaba que esos europeos traídos sin control eran los responsables de actos en extremo graves para la seguridad de la población. "No hay diario ni periódico en la extensión de la República que no dé cuenta diaria o periódica de crímenes horribles perpetrados por inmigrantes, no hay ratería de que no se les culpe... Muchas veces estas inculpaciones son injustas, pero no lo son la mayor parte, porque como se ha dicho y repetido parece haberse tenido especial interés en escoger todos aquellos hijos de otros países que no eran honrados, laboriosos, muchas veces siquiera jóvenes o bien constituidos; en una palabra criminales o inútiles"⁵.

Si bien es efectivo que se produjeron algunos problemas protagonizados por los inmigrantes, se trató de situaciones muy coyunturales y en ningún caso podría generalizarse. De hecho las propias colectividades estuvieron muy preocupadas y muchas de las denuncias surgieron desde las mismas organizaciones coloniales. Uno de los testimonios más duros sobre el particular es el trabajo publicado por Teodoro Arsemino, médico italiano que vino a Chile a bordo del navío "Cachar" junto a un grupo de 1.600 inmigrantes italianos y que narró las duras peripecias que tuvo que afrontar en el viaje con un grupo indisciplinado, conflictivo y muy poco dispuesto a colaborar con la tripulación⁶.

Las fuertes críticas de los opositores al Gobierno de Balmaceda tienen que haber dejado algunas huellas importantes en la población y especialmente en la opinión de sectores medios que estimularon su rechazo hacia los extranjeros.

PARTICIPACION POLITICA DE EXTRANJEROS

Es sabido que en varios países el movimiento obrero estuvo fuertemente influenciado por la participación de activistas extranjeros. Los casos de los Estados Unidos de Norteamérica y Argentina son buenos ejemplos al respecto. En el caso chileno, la situación fue distinta. Las características de nuestra economía, el escaso flujo migrante y la acción policial impidieron que la participación de extranjeros tuviera mayor trascendencia. Sin embargo, hubo casos de individuos aislados que sobresalieron como líderes, lo que ha dado pábulo a muchas especulaciones trayendo negativas consecuencias para la consideración de los extranjeros residentes en general.

³*Ibidem*.

⁴*Ibidem*.

⁵*La Unión*, Valparaíso 20 de agosto de 1890.

⁶Arsemino, Teodoro, *La Traversata del Cachar. Episode dell' Emigrazione al Chili*, Milano, Libreria Editrice Galia, 1891.

En el movimiento anarquista que alguna presencia tuvo en los conflictos laborales iniciados a fines del siglo XIX, encontramos una dirigencia internacional con cierta capacidad de organización sobresaliente para la época. Aparecen figuras como la del italiano Pedro Gori que ejercía como profesor universitario en Argentina y frecuentemente venía a nuestro país a dictar conferencias. Igualmente llamó la atención por su fogosidad Inocencio Lombardozi, italo-argentino que se incorporó al movimiento anarquista chileno⁷. En todo caso estos activistas y agitadores no eran, en general, inmigrantes sino individuos comprometidos con la causa revolucionaria y deambulaban de un lugar a otro ayudados por organismos nacionales. Algunos autores han exagerado la participación de los extranjeros en la actividad política, divulgando falsas impresiones. G. Vial cita a Marcelo Segall, quien habla de la llegada de 500 franceses que venían huyendo de la fracasada Comuna europea. Para el caso de la migración magallánica, el abogado de la familia Menéndez afirmaba que se habían asentado en esa región unos 300 franceses, en su mayoría comunistas. En Chiloé, un funcionario gubernamental extranjero señalaba que habían llegado varios socialistas que fueron distribuidos en diversas colonias, haciendo notar que entre los belgas venían algunos anarquistas que fueron expulsados⁸.

Ocasionalmente se producía la venida de connotados conferencistas pero su incidencia en la actividad política nacional tampoco se podría valorar. Desde Argentina, figuras como Gori y otros venían invitados por políticos nacionales como Angel Guarello. En cierto momento se anunció la venida del famoso socialista español Pablo Iglesias, sin embargo finalmente en su reemplazo lo hizo un socialista italiano de apellido Ferri, quien dio numerosas conferencias, en un ámbito académico, destinadas a una "clientela burguesa"⁹.

La prensa tradicional comenzó a advertir de la llegada de anarco-sindicalistas desde 1894, cuando *El Mercurio* reaccionó con alarma ante tal situación¹⁰.

En algunas de las huelgas más importantes se sabe de la participación de extranjeros. Para la huelga de los portuarios en Valparaíso en 1903 se denunció la participación de extranjeros¹¹. Para 1907, en Iquique también existen testimonios acerca de la participación de algunos dirigentes extranjeros. Uno de los casos más interesantes fue el del español Manuel Vaca, que murió ametrallado en la Escuela Santa María en 1907. Su medio hermano, Antonio Ramón, fue el que posteriormente atacó con un cuchillo a Roberto Silva Renard, responsable de las tropas que atacaron a los trabajadores iquiqueños. Ambos hermanos se conocieron de adultos y llevaron una vida política en común recorriendo varios países latinoamericanos para finalmente terminar en Chile, donde también murió Antonio Ramón ajusticiado por su ataque a Silva¹². Para algunos parlamentarios y periodistas la explicación de los trágicos acontecimientos en Iquique se encontraba en la participación de agitadores profesionales que no pertenecían a la clase trabajadora y que eran conocidos criminales venidos desde Europa¹³. Se sabe que uno de los principales líderes del movimiento realizado en Iquique fue José Brigg, de quien se posee muy poca

⁷Vial C., Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, vol. I, tomo II, "La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)", pp 861-862.

⁸*Ibidem*, p 862.

⁹Segall, Marcelo, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1953, p 300.

¹⁰Solberg, Carl, *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, University of Texas Press, Austin 1970, p 106.

¹¹Solberg, Carl, *op. cit.*, p 105.

¹²Vial C., G., *op. cit.*, p 862.

¹³Solberg, Carl, *op. cit.*, p 106.

información. El ministro Sotomayor informó en la Cámara de Diputados que se trataba de un anarquista y delincuente español perseguido por la justicia de España. Sin embargo, pareciera ser que se trataba de un mecánico hijo de norteamericano criado en Chile que al momento de la huelga trabajaba en la oficina "Santa Ana"¹⁴.

En los círculos intelectuales comenzó a generarse un ambiente de protesta en contra de los extranjeros que participaban en las actividades sindicales y se solicitaba una legislación que permitiera su expulsión del país; sin embargo, quienes postulaban defender la igualdad de derechos entre nacionales y extranjeros rechazaban cualquier medida en este sentido. De igual forma se manifestaban quienes se identificaban con posiciones liberales tanto en el plano político como económico. Argentina, que sí tuvo problemas en cuanto a la presencia de activistas extranjeros, en 1902 legisló en prevención de los activistas foráneos y también lo hizo Brasil. Al parecer en Chile sólo se vino a considerar necesario actuar en la misma línea cuando se produjo la Revolución Rusa por lo cual, en diciembre de 1818, se dictó la Ley de Residencia que permitía la rápida expulsión de extranjeros que "practicaran o enseñaran la alteración del orden social o político por medio de la violencia", o "propagan las doctrinas incompatibles con la unidad o individualidad de la nación". En 1920 se aplicó esta ley a Manuel Peña, español establecido en Iquique; a los italianos Quadri y Logia, y a otros españoles entre los cuales estaban Casimiro Barrios, que posteriormente regresó al país y murió en manos de la policía durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez. También fueron expulsados un catalán de apellido Rusinyol, Universo Flores y Francisco Rodríguez, quien pereció en España en 1934 luchando por los asturianos¹⁵.

Entre los denunciadores de la presencia extranjera sobresalió Benjamín Vicuña Subercaseaux quien sostenía que la causa de los conflictos laborales no había que buscarla en el capitalismo sino en los agitadores extranjeros que se beneficiaban a costa del hambre y la vida de los trabajadores nacionales. En similares términos se refería el portavoz de los agricultores, el periódico *El Porvenir*. Vicuña Subercaseaux publicó un libro en 1908 en el que planteó todas sus ideas en contra de la presencia extranjera¹⁶.

De acuerdo a la información que nos entregan los documentos oficiales gubernamentales, sabemos que existía, a nivel internacional, una especial preocupación por las actividades de los anarquistas. Las cancillerías europeas constantemente estaban enviando información a los países americanos, poniéndolos en antecedentes que ellos manejaban. En un documento privado del gobierno español, fechado el 15 de enero de 1901, se hacía llegar al canciller chileno información relativa a anarquistas europeos residentes en Chile. Junto a los nombres figuraba su nacionalidad, ciudad de residencia, descripción física y oficio que ejercían en nuestro país. Entre los nominados, establecidos en Santiago, figuraron Ponciano Rico, carpintero español; Emilio Ibarra, confitero español; Luis Luchine, tenedor de libros italiano; José Boné, albañil español; Isidoro Estefano, primo de Boné. En ese mismo documento al mencionarse a los anarquistas residentes en Tacna, se aludía a la vinculación que éstos tendrían con logias masónicas. Concretamente se denuncia a Alvino Salsille como intermediario, encargado de obtener recursos económicos de la masonería¹⁷.

¹⁴Devés, Eduardo, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique 1907*, Santiago, Ediciones Documentas, 1989, p 214.

¹⁵Vial C., G., *op. cit.*, pp 864-865.

¹⁶Vicuña Subercaseaux, B., *El socialismo revolucionario y la cuestión social en Europa y en Chile*, Santiago, Soc Impr. Universo, 1908.

¹⁷Carta reservada del subsecretario de Asuntos Exteriores al ministro plenipotenciario de S.M. en Santiago de Chile, por orden del ministro de Estado, fechada el 15 de enero de 1901. En *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Fondo N° 18, Embajada de España en Santiago, Caja N° 9257.

La preocupación de la cancillería española sobre el tema era evidente, toda vez que incluso estaba informando al gobierno chileno de los embarques de anarquistas españoles hacia nuestras costas. Es el caso de Eduardo Valor y Blasco de quien se envía fotografía y todos los datos referidos a su persona. La información señala que se embarcó en Barcelona, acompañando una detallada descripción física, haciendo saber que Valor y Blasco había estado preso en varias ocasiones y era un tipo de acción¹⁸.

Hacia 1936, un prestigioso abogado explicaba los conflictos de comienzos de siglo, afirmando: "Agitadores extranjeros (principalmente españoles, italianos, argentinos) que ignoraban la psicología de nuestro pueblo y su natural tendencia a la violencia, al pillaje y al saqueo, como acababa de dar pruebas en la revolución de 1891, exacerbaban la desesperación de las masas"¹⁹.

Los anarquistas han estado caracterizados por una serie de elementos novelescos y curiosos. Sin duda que la condición de perseguidos y de férreos militantes de una causa poco afincada en la organización obrera nacional permitía la proliferación de ciertas imágenes entre míticas y caricaturescas que procuraban identificar a estos peculiares personajes clandestinos. Sin duda que la descripción que nos entrega de los anarquistas Gonzalo Vial se enmarca en estos cánones: "Casi todos los anarquistas foráneos, pudiendo ser políticamente implacables, eran personalmente bondadosos, generosos y cordiales. Solían además ser vegetarianos y fanáticos de la cultura física; no fumaban ni bebían alcohol. Su obsesión era no tener amo; por ello rechazaban cualquier autoridad, la ley, la fe religiosa, la fuerza armada y hasta la vacuna antivariólica, sí compulsiva; por ello sus organismos no tenían "presidente", sólo "secretario", quien ejercía una función, no un cargo; por ello su actuar sindical y revolucionario fue siempre muy violento y nunca muy eficaz. Su natural truculencia y la hostilización continua de la policía les creaban, finalmente, un complejo persecutorio, que fue muy acentuado v. gr. en Benito Rebolledo, pintor y anarquista"²⁰.

Todos los estudiosos del movimiento obrero, de distintas posiciones ideológicas, coinciden en la escasa trascendencia que tuvo la presencia de líderes extranjeros en el desarrollo del movimiento obrero de Chile. Entre los historiadores marxistas nacionales que más han trabajado el tema del movimiento obrero, Hernán Ramírez reconoce que a Chile vinieron a radicarse numerosos obreros extranjeros, quienes actuaron como propagandistas de las formas de organización y lucha de sus compañeros europeos como asimismo de las ideologías que sustentaban. Menciona, entre otros, a E. Boergel, E. Haeberle, Mario Centore, Avelino Samorati, Rohweder, Stenwall, Huschel, Rogolini, Berruti, Mangia, Schultz, Calé, etc. Agrega que "es muy probable que las instituciones internacionales de trabajadores hubieran hecho llegar más de una vez hasta Chile, directa o indirectamente, a algunos encargados de organización y propaganda", empero niega tener información para afirmar categóricamente tal situación²¹. Por su parte Luis Vitale afirma que muy pocos anarquistas y socialistas europeos vinieron a Chile y a los pocos que sobresalieron se les aplicó la Ley de Residencia; menciona los casos de Casimiro Barrios, Quadri y Manuel Peña²².

Entre los historiadores extranjeros existe similar percepción. Carl Solberg analizó detenidamente la inmigración chilena y argentina. Afirma que el caso chileno es absolutamente distinto al de nuestros

¹⁸Carta a Rafael Sotomayor, ministro de Relaciones Exteriores desde la Embajada de España en Santiago, fechada el 11 de mayo de 1903. En *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Fondo N° 18, Embajada de España en Santiago, Caja N° 9282.

¹⁹Alvarez Andrews, Oscar, *Historia del desarrollo industrial de Chile*, Santiago, Imp. y Lit. La Ilustración, 1936.

²⁰*Ibidem*, p 864.

²¹Ramírez N., Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Concepción, Ediciones LAR, 1986.

²²Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, tomo V, "De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932)", p 86.

vecinos del Atlántico. A los inmigrante europeos que llegaron a Chile les faltó motivación y fuerza numérica necesaria para amenazar el orden político²³. En similares términos percibe la situación Brian Loveman²⁴.

EFFECTOS DE CONFLICTOS INTERNACIONALES

Los primeros extranjeros afectados por ese tipo de situaciones fueron los españoles. Al producirse la independencia muchos peninsulares optaron por alejarse de nuestras costas a fin de evitar las reacciones de los patriotas, lo cual trajo negativas consecuencias para la economía de una ciudad que tenía una actividad económica fundamentalmente sostenida por comerciantes españoles. Luego, en el conflicto con España en 1866, que significó el bombardeo de Valparaíso por parte de la flota española, provocando una disminución significativa de la colectividad española en el país y especialmente en Valparaíso.

Otra circunstancia de apremio que afectaba a los extranjeros se producía en momentos de conflictos limítrofes o enfrentamientos bélicos con países vecinos. Cuando estalló la guerra contra la Confederación de Perú y Bolivia, se acusó específicamente a los italianos residentes en Perú de estar participando activamente como soldados en el ejército peruano. Es el caso de una acusación surgida de una carta, publicada en la prensa, enviada por un comerciante inglés desde Lima en que mencionaba que muchos italianos venidos de Chile llegaban a Perú para enrolarse en las huestes peruanas:

En cada uno de los vapores que llegan del sur no vienen nunca menos de 25 a 30 italianos de aquellos con quienes tanto tenía, por mi desgracia, que lidiar en ese puerto; los que compran cuanto robo se hace allí, los que son causantes de todos los incendios y demás crímenes que se cometen en ese país. Todos estos individuos vienen a engrosar la división que aquí se llama de voluntarios extranjeros; que forman la mayoría del ejército de Lima y el Callao... Este ejército se compone hoy de 18.000 hombres, de ellos 10.000 son italianos, la mayor parte han venido si no prófugos al menos escapados y son la gente más corrompida e infame del mundo, mercenarios capaces de vender su alma por un cequí y que son recibidos con los brazos abiertos; pues estos cholos creen y esperan de ellos su salvación²⁵.

De parte de la colectividad italiana hubo de inmediato una fuerte reacción, demandando al periódico que aclarara el asunto. Este hecho produjo tal respuesta entre los italianos residentes en Santiago que rápidamente se reunieron en un crecido número y decidieron constituir la Sociedad de Socorros Mutuos, estableciendo como objetivo de la institución socorrer a los miembros necesitados con medios materiales y morales²⁶.

Para 1895, cuando las relaciones con Argentina se deterioraron en razón de conflictos limítrofes y habiéndose estado a punto de llegar a un enfrentamiento armado, aparecen algunos casos de acusaciones a ciudadanos extranjeros de actuar como espías al servicio de la República Argentina. Un caso destacable de mencionar es el de José Menéndez, el empresario más importante de Magallanes, y que para entonces

²³Solberg, Carl, *op. cit.* p 128.

²⁴Loveman, Brian, *Chile. The Legacy of Hispanic Capitalism*, Oxford University Press, New York 1988, p 199.

²⁵Periódico *Las Novedades*, del 21 de julio de 1880.

²⁶Estrada, B., "La Sociedad de Socorros Mutuos Italia. Santiago 1880-1900: Expresión de Sociabilidad y Adaptación de una Comunidad Migrante", en: *Fundación Mario Góngora, Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940*, Editorial Vivaria, Santiago 1992.

ocupaba el cargo de vicecónsul de España en Punta Arenas. Tal como él mismo relata, la acusación se basaba en el hecho de haber ostentado el cargo de cónsul de Argentina entre los años 1887 y 1889, sin tenerse en cuenta que su relación y cariño por Chile era de muchos años y se había expresado de diversas y comprobables maneras. En carta dirigida al embajador de España en Chile, Menéndez se lamenta:

No basta el hecho de haber venido, veinte y un años que vivo aquí entregado al honrado trabajo para buscarme la vida, de tener todos mis intereses aquí radicados, de contar en mi familia con ocho hijos, seis de los cuales son chilenos, de haber sido llamado a desempeñar diversas comisiones honoríficas y de confianza y bien público por este país a satisfacción de mis mandantes, de representar hoy día el primer capital radicado en el país empleado todo él en el adelanto de la industria y del comercio de este país en cuyas manifestaciones figuro en primera línea... De nada sirve todo eso y parece que se quiere que yo sea espía²⁷.

En esa misma comunicación informaba Menéndez que otro español, Victoriano Ribera, con veinte años de residencia en el país, casado con chilena y con todos sus hijos nacidos aquí, era también acusado de haberse expresado mal de los chilenos y bien de los argentinos durante un viaje en vapor. El afectado negaba tal hecho que, lamentablemente, se había difundido profusamente en Punta Arenas²⁸.

Aunque los casos de acusaciones de simpatía hacia nuestros potenciales enemigos por parte de los extranjeros en las ocasiones de conflictos de Chile no fueron generalizados, provocaron no pocos problemas en determinadas colectividades. Para el caso de Argentina fue constante la crítica hacia los italianos en función de la fuerte migración italiana a ese país. Cualquier manifestación de apoyo que la colectividad italiana residente en Argentina manifestara en favor del gobierno argentino tenía inmediata repercusión en Chile. En 1896 *El Mercurio de Valparaíso* informaba que se notaba en la colonia italiana residente cierta alarma demostrada en el acaparamiento de oro, compra de letras, etc. De acuerdo al diario, a los italianos en caso de un conflicto con Argentina o una simple tirantez de relaciones, el pueblo los podría hacer responsables por la conducta irregular de sus compatriotas residentes en Argentina, sobre todo pensando en el representante diplomático establecido en Buenos Aires que se había convertido en agente de los astilleros italianos²⁹.

La prensa llegó a sostener que el gobierno italiano habría mostrado mayor sensibilidad por la posición argentina en relación al conflicto territorial, influido por la gran cantidad de italianos radicados en Argentina. En 1898, con motivo de la venta de una nave de parte de Italia a Argentina, se abrió un debate en la prensa sobre el particular. El diario *La Ley* publicó en noviembre de 1898, una entrevista a Francisco Antonio Pinto, que había sido representante de Chile en Italia y venía llegando de ese país. Aunque el diplomático rechazó que Italia tuviera mayor simpatía por Argentina e indiferencia por Chile hubo un intercambio de notas con el encargado de Negocios de Italia en Chile por una tergiversación adjudicada al periódico. Según el medio de información, Pinto habría dicho: "No creo que los italianos al vender buques a los argentinos hayan obedecido sentimientos de parcialidad. La crisis, la pobreza general de la Italia que agoniza bajo el yugo de la Triple Alianza hace muy natural ese empeño que gasta para servir a un buen cliente como Argentina"³⁰. O. Savina, encargado de Negocios italiano, mostró su

²⁷Carta reservada de José Menéndez, vicecónsul de España en Punta Arenas, dirigida el 23 de octubre de 1895 al ministro de España en Chile, en: *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Fondo N°18, Embajada de España en Chile, Caja N° 9285.

²⁸*Ibidem*.

²⁹*El Mercurio de Valparaíso*, 29 de marzo de 1896.

³⁰*La Ley*, Santiago 23 de noviembre de 1898.

extrañeza ante tal afirmación, dudando que el Sr. Pinto la hubiera formulado³¹. Efectivamente, el diplomático chileno en posterior aclaración sostuvo que no habían sido ésas sus expresiones tal como lo sospechaba el representante del gobierno italiano, por cuanto sus verdaderas expresiones fueron: "En Italia se miraba con simpatía todo encargo a sus astilleros o sus fábricas, en parte por la crisis económica que la Italia atravesaba y en parte por el deseo de hacer conocer los productos del arte e industria italianos que podrían competir con los mejores de otros países"³².

LAS POSICIONES NACIONALISTAS

A comienzos del siglo XX surgió un grupo de intelectuales de clase media que se caracterizó por divulgar ideologías nacionalistas, acentuando la importancia de los valores nacionales y sosteniendo que los extranjeros debían adoptar esos valores. Se produjo un cambio importante en cuanto a la posición generalizada que primó en la elite del siglo XIX y que apoyó fuertemente la traída de inmigrantes³³. Entre las figuras más sobresalientes que representan ese movimiento podemos mencionar a Francisco Antonio Encina, Nicolás Palacios, Eduardo de la Barra y Tancredo Pinochet Le Brun.

Para Encina, que escribió un ensayo de fuerte impacto, aún polémico, había una íntima relación entre la crisis moral y la decadencia del espíritu de nacionalidad que afectaba a nuestra sociedad. Para él, entre las causas de esta situación estaban la penetración de civilizaciones extranjeras y la acción llevada a cabo por los comerciantes extranjeros. Sostenía que la relación entre pueblos de desigual desarrollo provocaba una verdadera sugestión, permitiendo que la voluntad del inferior se debilita subordinándose a la del fuerte. "No sólo se desarrolla en aquél la admiración por las ciencias, las artes, las instituciones y en general por toda la civilización de éste, sino que piensa como él aun en lo que atañe a sus intereses más vitales"³⁴. En cuanto a la labor de los comerciantes extranjeros, afirma que a través del estímulo por el consumo de artículos extranjeros se nos ha subordinado a las necesidades de industrias extrañas. La proliferación de doctrinas librecambistas no son sino instrumentos con propósitos económicos que afectan negativamente a nuestra industria y al sentimiento de nacionalidad. La actividad económica para realizar sus propósitos de lucro necesita adormecer el sentimiento de nacionalidad, debilitando su deseo y voluntad de independizarse³⁵.

A comienzos de siglo y luego de la década de 1910, se percibe una posición más clara de grupos mesocráticos en actitudes más críticas respecto a los inmigrantes. Al positivismo y cosmopolitismo poco interesados en lo indígena o las raíces hispánicas que caracterizó a la elite decimonónica, lo reemplaza una ideología que acentuó los valores criollos, a los cuales se esperó que adscribieran también los inmigrantes. Pareciera que el rápido desarrollo que habían experimentado las diversas colectividades extranjeras provocó ciertos impactos en la sociedad nativa. Era evidente que en todos los sectores económicos los extranjeros habían asumido una posición expectable. El comercio y la industria estaban prác-

³¹Carta de O. Savina, encargado de Negocios de Italia en Chile, fechada el 23 de noviembre de 1898, enviada a Fco. A. Pinto, publicada en *L'Italia* del 28 de noviembre de 1898.

³²Respuesta de Fco. A. Pinto a O. Savina del 23 de noviembre de 1898, publicada conjuntamente con la carta de Savina en *L'Italia*.

³³Norambuena, Carmen, "La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910", en: *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Area Ciencias Sociales y Humanidades, N° 109, agosto 1995.

³⁴Encina, Francisco Antonio, *Nuestra inferioridad económica*, Editorial Universitaria, Santiago 1978 (cuarta edición), p 210.

³⁵*Ibidem*, p 211.

ticamente controlados por ellos. Para muchos la fuerte presencia extranjera en los sectores urbanos era un contrasentido con los programas migratorios que se suponía estaban orientados a lograr el desarrollo agrícola en zonas alejadas y aún no incorporadas a la producción nacional.

La rápida hegemonía que los migrantes lograron en la actividad comercial fue la que primero comenzó a notarse y por lo tanto a criticarse. Muchos autores que aludieron al tema argumentaron que los extranjeros no significaban un aporte productivo sino que por el contrario se habían ubicado en actividades especulativas desplazando a muchos nacionales. Por lo demás se les culpaba de utilizar métodos ilegales, engañando a sus clientes para lograr mayores beneficios.

Nicolás Palacios se alarmaba por la fuerte concentración que había de negocios en manos de inmigrantes de origen latino a los cuales estigmatizaba en términos raciales, considerando que eran un mal aporte étnico por sus limitadas capacidades³⁶. Palacios explicaba la hegemonía extranjera en el comercio, a que el chileno no poseía aptitudes para esa actividad, en cambio "el meridional europeo es decididor, amable, cortés, sonriente, incansable con las exigencias del comprador, echa a la broma sus impertinencias y aguanta imposible cuanto se le dice. Es de ver la franca sonrisa con que responden al 'casero' cuando éste les pide que les haga el favor de no robarle en la vara o de no estafarlo en la mercadería. Pero todas sus agachadas, trajines y sonrisas se las cobran con arte inaprendible para nosotros"³⁷.

Este mismo autor hacía notar que una sola de las colonias, de origen latino por cierto, era afectada por más del cincuenta por ciento de los incendios en sus negocios y aseguraba que el noventa por ciento de esos incendios eran intencionales. Concluía: "Esa manera de enriquecerse por medio del crimen más fuertemente penado por todos los códigos es un escándalo social permanente y su influencia en la moralidad de los habitantes debe ser seguramente funesta. Agréguese a esto la comedia de escarnio a la sanción social y de burla a la buena fe del público que suelen jugar algunos de esos incendiarios saliendo en el momento oportuno a escape de sus casas presas de las llamas, en ropas menores y fingiéndose alocaos por el terror que les produjera la imprevista catástrofe"³⁸.

Entre las actividades comerciales más impugnadas y desprestigiadas sobresalían las casas de préstamos que en su mayoría estuvieron en manos de extranjeros. A mediados del siglo XIX la prensa de Valparaíso informaba sobre un crimen cometido en la calle que afectó a dos ciudadanos franceses, Lafarque y Lalagne, dedicados al negocio de prestar sobre prendas³⁹. Se presumía que el crimen se vinculaba a sus actividades comerciales. En general esta actividad estuvo preferentemente en manos de españoles, lo que llevaba a un articulista a preguntarse: "¿Por qué España nos habrá mandado tanto agenciero?... de mil agencieros establecidos en Chile, 980 son españoles y 20 de otras naciones, entre los cuales figuran algunos chilenos pelafustanes. ¿Por qué la madre patria?, España, la noble y heroica, este gran reino que en tiempos de Felipe II dominó el mundo, esta nación de cuyo vientre han salido hijos tan geniales y preclaros como Cervantes, Murillo, Jovellanos...y cuatrocientos más nos ha fletado como para castigar alguna grave ingratitud chilena a tantos tipos inútiles, parasitarios y chupadores, como son los agencieros"⁴⁰.

³⁶Un trabajo detenido e interesante acerca de la obra de Nicolás Palacios es Leonardo Mazzei, "El discurso antiinmigracionista en Nicolás Palacios", en: *Atenea* N° 470 (1994).

³⁷Palacios, Nicolás, *Raza chilena*, Ediciones Colchagua, Impresos Vicuña, Colchagua, 1987 (tercera edición), p 447.

³⁸*Ibidem*, p 468.

³⁹*El Mercurio de Valparaíso*, 10 de febrero 1849.

⁴⁰*La Opinión* 9 de noviembre 1917. Cit. en Carmen Norambuena, "Inmigración Española en Chile, 1890-1920: Los Prestamistas", en: *Proposiciones* N° 24, p 161.

La aversión popular hacia los denominados agencieros se expresaba en cualquier manifestación pública. Durante las huelgas y los consiguientes desórdenes era habitual que se procediera a asaltar las agencias. Para la huelga de los obreros de bahía en Valparaíso en 1903, que terminó con serios desórdenes, víctimas y asaltos a la propiedad privada, hubo intentos de ataque a las agencias. Sin embargo, en el caso de los españoles, las experiencias anteriores de sus propietarios permitieron que estuvieran mejor preparados y afrontaran en mejores condiciones que los proveedores de comestibles los ataques de la poblada. Tal como lo reconoce un informe del Consulado de España en el puerto, durante la noche algunas casas de préstamos fueron objeto de ataques pero los dueños, prevenidos de lo que podía ocurrir, habían armado al personal con rifles y escopetas consiguiendo rechazar a tiros a los agresores⁴¹.

Por otra parte, los propietarios de las agencias de Valparaíso se quejaban del discriminatorio trato que tenían de parte de los juzgados del crimen, ya que frecuentemente eran víctimas de "detenciones y vejámenes con motivo de haber hallado en sus casas de préstamos objetos empeñados procedentes de robos". Solicitan apoyo a la Legación Española en Chile pues consideran que no es responsabilidad de ellos la procedencia de los objetos, ya que cumplen con las obligaciones que la ley les impone en cuanto a recoger la información de quien deposita la prenda, pero que no les es posible conocer el origen de los artículos sobre todo si éstos han sido robados. Por lo demás, sostenían, que la información fidedigna que ellos obtenían, muchas veces permitía finalmente llegar a los delincuentes. El documento de los propietarios de agencias termina con una larga lista que enumera diversas situaciones en que se han visto involucrados, ellos o sus dependientes, como consecuencia de medidas adoptadas por los juzgados portuarios⁴².

Las protestas en contra de los agencieros fueron un tema recurrente y afectaban preferentemente a la colectividad española, lo cual llevó al ministro de España en Chile, en 1921, a sugerirle a sus connacionales vinculados a ese tipo de establecimientos a que cambiaran de rubro en sus actividades. El embajador sostenía que siendo la actividad de los agencieros un negocio legítimo y aunque la mayor parte de los ataques que recibían eran calumnias, provocaban un fuerte rechazo popular y acusaciones generalizadas de ejercer la usura y usufructuar de la pobreza y miseria de los más necesitados⁴³.

Sin embargo, no sólo los agencieros debían sufrir la crítica de la prensa y los ataques populares. Los cientos de inmigrantes dedicados al comercio detallista, ocasionalmente debían enfrentar situaciones de conflicto con la prensa y de peligro en su seguridad personal. Aunque en el caso de los ataques y saqueos populares, no necesariamente tenían una explicación fundada en reacciones xenófobas; los daños causados significaban riesgos para la integridad física de las personas y de sus pertenencias. En situaciones de conflictos armados y movimientos huelguísticos era habitual que acontecieran saqueos a los establecimientos que expendían comestibles. En Valparaíso, para la huelga de los trabajadores portuarios en 1903; en Santiago para la huelga por el alza del valor de la carne en 1905 se produjeron múltiples saqueos a los típicos negocios de despacho, emporios o almacenes. Igual cosa ocurrió con la Guerra Civil de 1891, en Valparaíso, luego de la batalla de Placilla⁴⁴. En todo caso los efectos de la

⁴¹Carta del cónsul de España en Valparaíso del 20 de marzo de 1903 enviada al ministro plenipotenciario de S.M. en Santiago. En: *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Fondo N°18, Embajada de España en Chile, Caja N° 9282.

⁴²Instancia presentada por ciudadanos españoles propietarios de agencias de Valparaíso al ministro de España en Chile, con fecha 23 de diciembre de 1896. En: *Archivo General de la Administración*, Alcalá de Henares, Fondo N°18, Caja N° 9281.

⁴³*El Mercurio*, Santiago 31 de marzo de 1921, en: Carmen Norambuena, *op. cit.* p 161.

⁴⁴Estrada, B., "Los conflictos sociales en Valparaíso a fines del siglo XIX, sus repercusiones en la colectividad italiana", en: *Atenea* N° 473, Concepción, 1996.

Guerra Civil se manifestaron en todo el país y las diversas colectividades sufrieron cuantiosos daños que fueron representados al Gobierno.

Las sumas reclamadas por los afectados por la guerra civil, según su nacionalidad, fueron las siguientes⁴⁵:

Chilenos	893.041
Españoles	1.257.276
Italianos	601.538
Franceses	64.305
Alemanes	37.268
Portugueses	98.500
Ingleses	22.300
Suizos	100.000
Otros	5.060
TOTAL	\$ 3.079.288

Durante los primeros meses de 1891 hubo una polémica bastante aguda en torno a la falta de "chauchas"; anomalía que se adjudicó a los "despacheros". El periódico *El Boletín del Día* sobresalió por sus acusaciones específicamente a la colonia italiana, porque afectaban la integridad y honorabilidad de estos comerciantes que ejercían la actividad comercial. La prensa italiana debió responder lamentando que se hiciera responsable a los "despacheros" de cuanto mal le sobreviniera al país, lo que transformaba la situación en una verdadera campaña de desprestigio que afectaba directamente a los italianos. *L'Eco D'Italia* argumentaba que la falta de moneda divisionaria se explicaba por decisiones y manejos de las instituciones bancarias y que las interpretaciones equívocas de la prensa sólo estimulaban el sarcasmo y la antipatía que sentían algunos sectores por los italianos dada su capacidad de ahorro y espíritu de progreso⁴⁶. El periódico italiano de Valparaíso fue más agresivo frente a los continuos ataques desde cierta prensa local como *El Boletín del Día*, afirmando que el resultado de sus calumnias e injurias ha sido desviar la opinión de la población señalándole como opresores a los italianos que no tienen otra culpa sino aquélla de permanecer perseverantes en el trabajo, sin días festivos, sin tregua, sin apoyo ni reproche a los que derrochan el tiempo en vida libertina y disipan el dinero percibido en empleos bastante mejor retribuidos aunque no bien desempeñados. Agrega que "los crédulos e inconscientes acogen fácilmente cada afirmación que concuerda con sus deseos y por eso son víctimas de tantos engaños que sería largo enumerar. Cuando se culpa a los despacheros como los autores de la miseria popular no se discute ni razona y se acepta la afirmación como verdad demostrada, orientando toda su ira en contra de los comerciantes y anuncia públicamente sin reticencia que en cuanto llegue la ocasión los negociantes de comestibles serán asaltados y presumiblemente también asesinados"⁴⁷. En ediciones posteriores, *L'Italia* acusa de mentirosos a los editores de *El Boletín del Día* cuando afirman que no han atacado a la colectividad italiana, señalando que exactamente eso ha ocurrido desde el 2 de febrero de ese año (1891)⁴⁸.

⁴⁵*L'Italia*, Valparaíso, 26 de octubre de 1891.

⁴⁶*L'Eco D'Italia*, Santiago, octubre 26 de 1890.

⁴⁷*L'Italia*, Valparaíso, 15 de abril 1891.

⁴⁸*L'Italia*, Valparaíso, 17 de abril 1891.

En algunos críticos se advierten argumentos de carácter racista, dirigidos especialmente a los italianos y españoles. Valdés Canje, al referirse a las limitaciones que se advierten en el comercio nacional, señala como un factor importante la responsabilidad que le compete a esas colectividades "cuyas tiendas de comercio suelen dar el tono en rapacidad y falta de escrúpulos"⁴⁹. Pero, sin duda, el más acérrimo atacante de las colectividades fue Nicolás Palacios. Este autor concebía la existencia de razas superiores e inferiores, entre las últimas se encontraba la latina, que identificaba como de carácter matriarcal a diferencia de las superiores que eran las patriarcales. Palacios responsabilizaba a las razas latinas de todas las limitaciones existentes en la clase gobernante chilena a comienzos del siglo XX: "El instinto comunista, la depresión del concepto de justicia y el debilitamiento de las virtudes domésticas son los tres signos más salientes de la psicología matriarcal. La latinización de nuestra clase gobernante está por lo tanto muy avanzada"⁵⁰. Agregaba que no podía vislumbrarse un buen porvenir para las generaciones venideras en manos de gobernantes educados por maestros latinos⁵¹.

En los sectores intelectuales, el creciente nacionalismo económico que se advierte y afectó la percepción que se tuvo de los movimientos migratorios se relacionó más con los efectos que tenían las inversiones extranjeras en la economía nacional. Comenzó a cuestionarse el control de la propiedad minera por parte de los ingleses como también la hegemonía que estos imponían en el comercio internacional. Tancredo Pinochet cuestionaba cómo "el salitre de las pampas que nuestro pueblo supo conquistar al precio de su sangre y de heroicos sacrificios va pasando a manos de firmas extranjeras que reparten en Europa los regios dividendos del suelo nacional"⁵².

Otro tema recurrente fue la actitud que la clase dominante demostraba frente a lo foráneo. La admiración por todo aquello que procedía de Europa se traducía en desprecio por lo nacional. Los industriales nacionales se veían en la obligación de identificar sus productos como extranjeros, ya que de lo contrario no atraían la atención de los clientes. Esta situación determinaba que muchos productores nacionales se negaran a presentar sus artículos en la Exposiciones Nacionales ante el peligro de quedar al descubierto el carácter nacional de sus productos⁵³. Para Encina "la penetración europea es, también, la principal causa de la violenta crisis por que atraviesan el espíritu de nacionalidad y, en general, todas las fuerzas morales que constituyen el nervio de la vitalidad económica"⁵⁴. Agrega que el contacto con economías más avanzadas que pudo ser positivo en otro momento ya no lo era a comienzos del siglo XX, y por el contrario era un serio estorbo⁵⁵. Por su parte, Tancredo Pinochet lamentaba que el Gobierno se abasteciera en el extranjero de todo lo que necesitaba. Denunciaba la compra de carbón, material rodante, productos fabriles, muebles, etc., en el extranjero⁵⁶. Valdés Canje, refiriéndose a los ingleses que controlaban las salitreras, el transporte marítimo y las casas importadoras, los describe como "colibríes que nos deslumbran con matices relucientes, y con refinada elegancia, nos chupan todo el néctar, y después vuelan para no volver"⁵⁷.

Carl Solberg opina que en Chile se desarrolló una posición nacionalista más económica que cultural, a diferencia de Argentina. Se trató de rehabilitar la imagen del nativo mestizo y degradar la del

⁴⁹Valdés Canje, J., *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile 1910, p 267.

⁵⁰Palacios, N., *op. cit.* p 494.

⁵¹*Ibidem*.

⁵²Pinochet, Tancredo, *La Conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago, Imp., Litografía y Encuadernación "La Ilustración", 1909, p 120.

⁵³Pinochet, Tancredo, *op. cit.*, p. 99.

⁵⁴Encina, Francisco Antonio: *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1978, p 118.

⁵⁵*Ibidem*, p 119.

⁵⁶Pinochet, T., *op. cit.*, p 105.

⁵⁷Valdés Canje, J., *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1910, p 271.

inmigrante. De igual forma, sostiene que se trató de un problema que afectó fundamentalmente a círculos intelectuales de clase media, ya que los sectores dirigentes, al no ver amenazada la estructura política y social, en consideración al escaso número de inmigrantes, no tuvieron una postura contraria a ellos en forma corporativa⁵⁸.

Para G. Vial C., siguiendo a Solberg, el odio al extranjero fue un fenómeno fugaz y poco intenso, derivado de la oposición entre la clase media nacional y aquella que constituyeron los inmigrantes. Era el resultado de la invasión de los inmigrantes de los centros urbanos, arrebatándoles oportunidades a los nativos. Se habría tratado más bien de un fenómeno localizado en la mesocracia porque los sectores de clase alta tuvieron otra reacción, vieron al extranjero en otra posición, sin resentimientos sociales, admirado por su condición de foráneo y por lo tanto superior a cualquier chileno⁵⁹.

Un caso distinto, en cuanto a las razones esgrimidas, lo constituyó la colonización alemana en Valdivia y Llanquihue. El aislamiento geográfico, la falta de comunicaciones y las particulares características de los alemanes permitieron que se desarrollara un grupo muy cohesionado y fuertemente unido en sus tradiciones y costumbres. Esta situación llevó a que se afirmara que habían constituido un verdadero estado alemán en nuestro territorio. Se sumaba el hecho que se trataba de un grupo que practicaba una religión distinta a la de la gran mayoría nacional. El periódico *El Porvenir*, identificado religiosamente como católico, sostenía en 1898 que los alemanes de Valdivia y Llanquihue serían siempre una raza aparte, un pueblo separado, con iglesias, cementerios, escuelas e idiomas separados⁶⁰. Eduardo de la Barra, destacado educador nacional, que se caracterizó por sus fuertes ataques a la influencia alemana en el ámbito educacional chileno, llegó a manifestar que los colonos alemanes de la zona sur apelaban al gobierno alemán para que se apoderaran de esa región, ya que los nacionales no eran capaces de autogobernarse⁶¹.

Una posición distinta frente a los alemanes adoptó J. Valdés Canje que se opuso a los ataques en contra de esa colectividad, sosteniendo que había que valorar la fidelidad y consecuencia patriótica que mostraban los germanos. Estimaba que ésa era la gente que había que traer al país por cuanto "venían a reforzar las buenas cualidades de nuestra raza y aportar otras nuevas de que muchos necesitamos, como la perseverancia en el trabajo, la economía, el orden y cumplimiento de los deberes y, lo que no es lo menos, organismos sanos, fuertes y hermosos"⁶².

⁵⁸Solberg, Carl, *op. cit.* p 171.

⁵⁹Vial C. G., *op. cit.* pp 728-729.

⁶⁰*El Porvenir*, 14 de enero 1898. Cit en Carl Solberg, *op. cit.* pág. 134.

⁶¹Barra, Eduardo de la: *La vida nacional: El embrujamiento alemán*, p. 46. Cit. en Carl Solberg, *op. cit.* p 134.

⁶²Valdés Canje, Julio: *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1910, p 275.